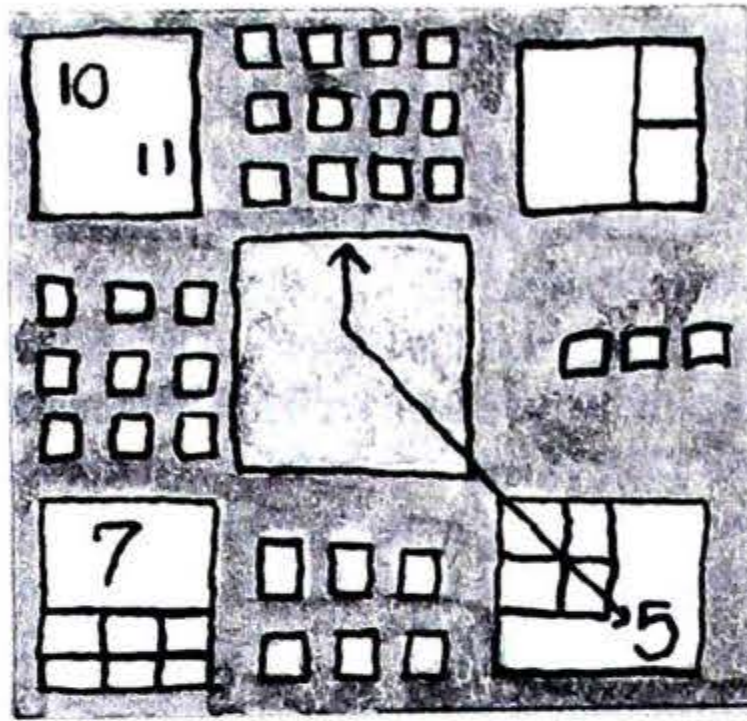


explora una hipótesis según la cual el dominio del centro del país sobre la costa explotó deliberadamente conflictos y tensiones internos de la región. El tema de la región y de la unidad nacional se presta para contrapuntos de este tipo. Hay que pensar, sin embargo, que la formación regional ha sido paralela y concomitante con la formación nacional. A partir de núcleos dominantes en la colonia y durante el primer período republicano (y lo que se dice de las rivalidades entre Cartagena-Mompox-Santa Marta podría alegarse con razones muy parecidas para Popayán-Cali-Buga o para Socorro-Pamplona-Vélez) el siglo XIX negoció, a través de infinidad de conflictos, zonas jurisdiccionales cuya expresión más acabada, antes de lograrse una expresión institucional estable de unidad, fueron los estados soberanos.

Por su parte, Eduardo Posada Carbó ("Estado, región y nación en la historia de la costa atlántica colombiana: notas sobre la alianza regional de 1919") estudia las interioridades de la liga costeña de 1919. Tal vez en ningún momento los intereses regionales se expresaron más nítidamente que cuando el Estado tuvo los medios de emprender obras de comunicaciones en vasta escala. E. Posada muestra cómo, ante la inminencia de estas obras, los diversos intereses de la región costeña encontraron un acuerdo momentáneo. Dichos intereses abarcaban la preferencia por la navegación fluvial contra un proyecto antioqueño de ferrocarriles, la defensa de industrias que el interior calificaba de "exóticas", iniciativas privadas sobre explotaciones petroleras y un conflicto entre salinas marítimas y salinas terrestres. Sobre el segundo punto, vale la pena observar que, para esa época, un plan nacional de industrialización habría debido favorecer la implantación de industrias en la costa, a donde podían acceder fácilmente materias primas extranjeras y desde donde las exportaciones hubieran resultado más baratas. El interior, a su vez, hubiera podido especializarse en la producción de alimentos. Contra esquemas de este tipo conspiraban no sólo los localismos de la costa sino *todos* los localismos del resto del país.



El artículo de René de la Pedraja ("La Guajira en el siglo XIX: indígenas, contrabando y carbón") se ocupa de una típica situación de frontera en donde la estabilización de una empresa colonizadora se logró mediante sucesivos compromisos con las tribus guajiras. El trabajo describe los altibajos de un contrabando asociado en el siglo XVIII con la vecindad de colonias francesas, inglesas y holandesas en las Antillas. El autor hace énfasis en las dificultades (y los desaciertos) de un gobierno central con respecto a esta frontera. Una parte final relata los lejanos antecedentes del carbón del Cerrejón.

Todos los ensayos mencionados están repletos de sugerencias y sitúan los debates de la historia regional de la costa en un nivel envidiable. Por esta razón la presencia del artículo sobre "Núñez y la filosofía política", repleto de banalidades y fruto evidente de la improvisación, parece inexplicable.

GERMÁN COLMENARES

Un trabajo sólido

Una invitación a la historia de Barranquilla
Eduardo Posada Carbó
Ediciones Cerec, Bogotá, 1987, 124 págs.

Que la historia de Barranquilla es una historia reciente y en estrecha

relación con la actividad portuaria, resulta casi una perogrullada para los barranquilleros. Pero en realidad no es mucho lo que se ha escrito que ilustre lo que la tradición oral costeña repite en todas las esquinas de la "puerta de oro" de Colombia. La invitación que Posada Carbó nos hace a la historia de Barranquilla es un intento serio de ilustrar la evolución de una ciudad tan definitiva en el crecimiento del país.

El texto es una apretada síntesis de la evolución local entre 1870 y 1950, que enfatiza la dimensión económica en la reconstrucción histórica. De esta forma, Posada Carbó nos va mostrando el desarrollo del transporte fluvial primero y luego marítimo (a través de Bocas de Ceniza), el crecimiento demográfico, el cosmopolitismo propio de una ciudad que, comparativamente con el resto del país, recibe más inmigrantes extranjeros, el ensanche de servicios públicos, el auge y la crisis industrial¹, etc. Aunque hay referencias a una historia social, especialmente en el caso de los lazos regionales a través de la Liga Costeña de comienzos de siglo, difícilmente podría considerarse el texto como una tal historia.

A pesar de que el autor argumenta que el ensayo es un conjunto de "puntos de referencia temporal de una investigación más amplia" (pág. 16), es en realidad un trabajo sólido. El acceso no sólo a la escasa literatura histórica sobre Barranquilla, sino especialmente a fuentes documentales de archivos británicos y norteamericanos, son garantía de esa solidez.

Ahora bien, como el mismo autor sugiere, el trabajo deja planteados muchos interrogantes, que van más allá del acucioso problema sobre la fecha de fundación de la ciudad, que tanto inquieta a los barranquilleros².

¹ Adolfo Meissel ("Por qué se disipó el dinamismo industrial de Barranquilla, en *Lecturas de Economía*, núm. 23, 1987, (págs. 57-84) profundiza en la relación entre mercado regional y la crisis industrial barranquillera.

² El profesor José A. Blanco ha sido quien más lejos, y con más rigor, ha adelantado la investigación sobre los orígenes de la ciudad. Sin embargo, ni él pudo establecer una fecha definitiva de fundación de Barranquilla. (Véase *El norte de Tierradentro, los orígenes de Barranquilla*, Bogotá, Banco de la República, 1987.

Nos referimos a preguntas no resueltas suficientemente acerca, por ejemplo, de por qué se decidieron a invertir los empresarios barranquilleros en la industria; o acerca de las causas del declive industrial de la ciudad; o sobre el papel desempeñado por los grupos sociales —de arriba y abajo— en el desarrollo de una ciudad, para no hablar del plano político, tan determinante en todos los aspectos de la vida urbana barranquillera.

Por eso Posada Carbo nos advierte de entrada que se trata de una invitación a la historia de Barranquilla. Eso es lo que una ciudad sedienta de historia como ella necesita: muchas más invitaciones a reconstruir historias. ¡De esos ensayos irá saliendo la Historia!

MAURICIO ARCHILA NEIRA

La correspondencia de dos hace historia

Santos y López de Mesa. Sesenta años de historia nacional

Javier Gutiérrez Villegas

Universidad de Antioquia, Medellín, 1984, 346 págs.

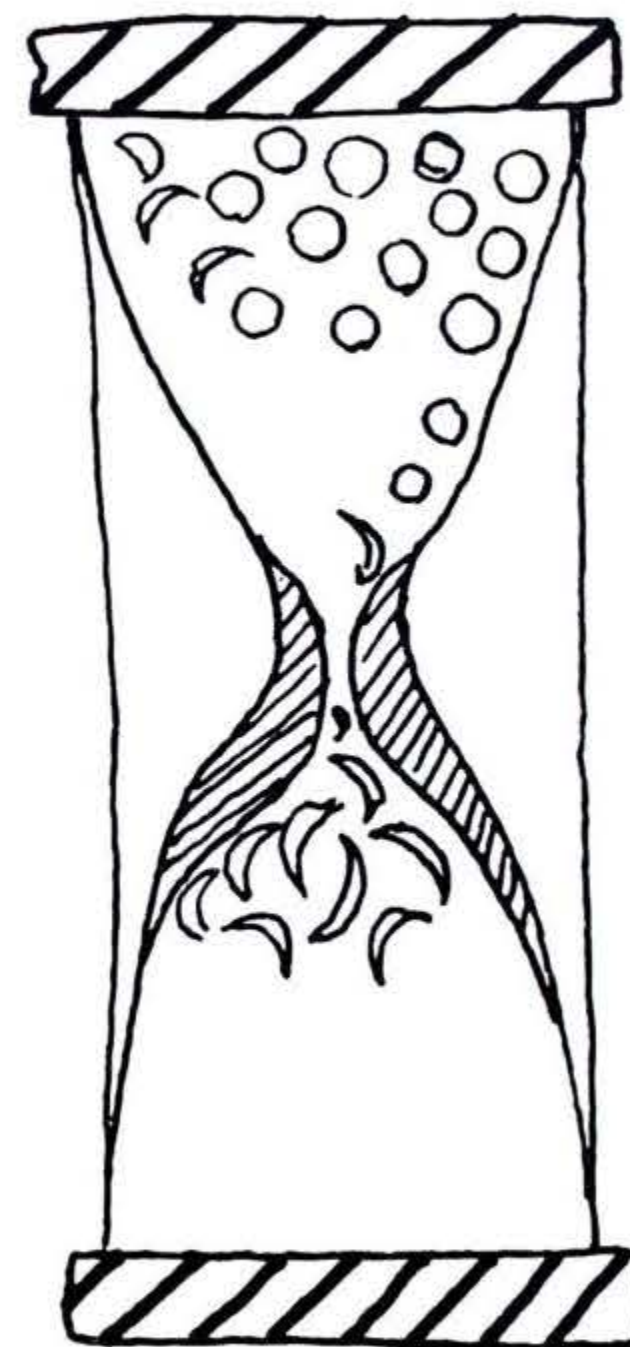
En su obra Javier Gutiérrez intenta recrear más de medio siglo de historia colombiana, tomando como eje conductor la relación amistosa entre Eduardo Santos y Luis López de Mesa. Esta es abordada a través de la nutrida correspondencia entre los dos personajes, gran parte de la cual fue donada a la Academia Antioqueña de Historia en la década del setenta. Gutiérrez no se limita a esta única y novedosa fuente; por el contrario, teje una red apoyándose en otras fuentes primarias y secundarias, red que permite al texto tener agilidad y coherencia en la narración, a tal punto que muchas veces no se sabe si habla Santos, López de Mesa, algún otro actor de la

época o el mismo Villegas. En este sentido no existen párrafos forzados sino un continuo fluir que sitúa el contexto en que se ubican la correspondencia y los hechos políticos más determinantes durante casi seis decenios: 1909-1967.

La amistad de Santos y López de Mesa transcurre teniendo como telón de fondo una compleja gama de procesos políticos, económicos y sociales. Pertenecientes ambos a la generación del Centenario, miembros del partido liberal, el uno abogado y el otro médico, trabaron amistad a finales de la dictadura de Rafael Reyes y recorrieron caminos paralelos en el campo de la política y la administración pública, presenciando el arduo proceso de modernización que ha sacudido al país en el presente siglo. Fueron testigos del declinar de la hegemonía conservadora y del surgir de la república liberal; vivieron el período de la violencia que azotó al país en el 50, y participaron del proceso de "reconciliación partidista" que inició el Frente Nacional, el cual dejó, sin embargo, un amargo sabor en ellos, cierto pesimismo frente a la enloquecida "politiquería" de la elite.

Sorprende a veces la visión tan idealizada que Gutiérrez delineó de estas dos figuras, el tipo de correspondencia que eligió para dar estructura al libro, los comentarios que hace y las conclusiones que va desprendiendo en el desarrollo de la temática. En realidad, Santos y López de Mesa aparecen como dos personajes sin mácula, por encima del bien y del mal, defendiendo siempre intereses y metas sociales. Esto nos hace recordar a Rodolfo de Roux cuando afirma que los "héroes de bronce", que los textos de historia nacional presentan a los niños, son héroes con los que es difícil identificarse en la medida en que son inabundables, inimitables, dado su grado de perfección¹.

Este empeño por mostrar una imagen ideal es más explícito a raíz de las acusaciones de indiferencia hechas a Carlos Lleras Restrepo, Luis López de Mesa y Eduardo Santos —cuando aquellos ocupaban cargos públicos bajo la presidencia de éste—, indiferencia respecto a la defensa del canal



de Panamá en la época de la segunda guerra mundial y las negociaciones pertinentes a la adquisición a favor de Colombia del 51% de las acciones de Avianca. Gutiérrez Villegas se esmera en mostrar la inocencia de éstos, no sólo transcribiendo sus cartas de defensa, sino reforzándolas para que el lector quede convencido de ello. Refiriéndose a la reacción de Santos frente al problema, Villegas afirma: "Y sabedor de la probidad, del buen juicio y del sentido patriótico de las gestiones de sus ministros López de Mesa y Lleras Restrepo, recibió los acerbos ataques con desdén" (pág. 269).

Desde otro ángulo, existe un elemento que da cierta artificialidad al texto. La vida de estos dos hombres y su desempeño en la vida política, así como la de personajes cercanos a ellos, no parece tener clara relación con la historia nacional —tal como pretende el libro—; más bien parece la historia cerrada y artificial de una elite que obra y se mueve en una especie de subesfera en donde el país nacional se percibe de manera difusa.

¹ Rodolfo, de Roux, "Acerca de la historia que se enseña a los niños", en Revista Educación y Cultura, núm. 10, Bogotá, 1987.